

Rosa Luxemburgo

¿QUÉ QUIERE LA LIGA ESPARTAQUISTA? (Programa del Partido Comunista Alemán)¹



EL HILO DE ARIADNA

El 9 de noviembre, en Alemania, los obreros y soldados han hecho añicos el antiguo régimen. Sobre los campos de batalla de Francia se había disipado la sangrienta ilusión de que el sable prusiano reinaba como dueño del mundo. La banda de criminales que había encendido la conflagración mundial y precipitado a Alemania en un mar de sangre, había llegado al fin de su aventura. Engañado durante cuatro años, el pueblo, que al servicio de ese Moloch había olvidado los deberes que impone la civilización, los sentimientos del honor y los de humanidad, que se había dejado utilizar por toda clase de infamias, se despertaba de su sueño de cuatro años, y vio cómo ante él se abría el abismo.

El 9 de noviembre, el proletariado alemán se levantó para desembarazarse del vergonzoso yugo que le agobiaba. Los Hohenzollern fueron expulsados, y al tiempo, fueron elegidos Consejos de Obreros y Soldados. Pero los Hohenzollern no han sido otra cosa que los gerentes de la burguesía imperialista y de los junkers. La burguesía y su dominación de clase, ésta es la verdadera responsable de la guerra mundial, en Alemania como en Francia, en Rusia como en Inglaterra, en Europa como en América. Son los capitalistas de todo el mundo los que han dado la señal de la masacre de los pueblos. El capital internacional es ese *Baal* insaciable a cuyas fauces sangrientas han sido arrojadas millones y

¹ Este texto, redactado por Rosa Luxemburgo, aunque firmado en su tiempo por la 'Liga Espartaquista', es un reflejo de la importante experiencia que vivió Alemania en 1918 – 1919, y en la cual la posibilidad de instaurar una verdadera 'República de los Consejos' en Alemania estuvo muy cerca de hacerse realidad, tal y como se muestra en las 'Medidas' de este programa. Lamentablemente, con la derrota y masacre de la Comuna de Berlín y el asesinato de la propia Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht, se anuló esta posibilidad histórica, definiendo así, en gran medida, el destino de Alemania y de Europa entera, e incluso en parte, de todo el mundo, durante el siglo XX histórico. Por eso, esta entrega de *Contrahistorias* incluye también este material, tomado del libro, Rosa Luxemburgo, *Táctica Revolucionaria*, Ed. Roca, México, 1975, pp. 55 – 69.

millones de víctimas humanas.

La guerra mundial ha colocado a la sociedad ante la alternativa siguiente: o mantenimiento del capitalismo, con nuevas guerras y un rápido hundimiento en el caos y la anarquía, o abolición de la explotación capitalista.

Con el fin de la guerra mundial, la burguesía y su dominación de clase han perdido todo derecho de existencia. La burguesía ya no está en condiciones de sacar a la sociedad del terrible caos económico que la orgía imperialista ha dejado tras ella. En enormes proporciones han sido aniquilados los medios de producción; millones de obreros, los mejores y más activos de la clase obrera, han sido masacrados, y cuando los que han quedado con vida vuelven a sus hogares, ven ante sus ojos el espectro del paro, del hambre y de las enfermedades, que amenazan con destruir hasta la raíz de la fuerza popular. El enorme lastre de las deudas de guerra hace ineluctable la bancarrota financiera del Estado.

Para escapar a esta confusión sangrienta, para no sucumbir ante abismo semejante, no existe otro recurso ni salida, no hay más salvación que el socialismo. Sólo la revolución mundial del proletariado puede poner orden en este caos, dar a todos pan y trabajo, poner término a los desgarrones recíprocos de los pueblos, aportar a la humanidad destrozada la paz, la libertad y una civilización verdadera. ¡Abajo el trabajo asalariado! Esta es la consigna del momento. El trabajo asalariado y la dominación de clase deben ser sustituidos por el trabajo cooperativo, y los medios de trabajo no deben ser el monopolio de una clase, sino convertirse en el bien común de todos. ¡No más explotadores ni explotados! ¡Reglamentación de la producción y reparto de los productos en interés de todos! ¡Supresión tanto del modo de producción actual, con su régimen de explotación y de pillaje, como asimismo del comercio actual,

que es una verdadera estafa!

En lugar de los patronos y de sus esclavos asalariados ¡trabajadores que cooperan libremente! ¡Que el trabajo deje de ser un tormento para algunos, para que pase a ser el deber de todos! ¡Existencia digna y humana para todo el que cumpla con sus obligaciones hacia la sociedad, y que a partir de ese momento no sea el hambre la maldición que pese sobre el trabajo, sino el castigo del ocio!

Sólo en una sociedad así, serán extirpadas las raíces del odio patrioter y el sojuzgamiento de los pueblos. Sólo entonces, la Tierra dejará de ser mancillada por el holocausto de los seres humanos, y sólo entonces podrá decirse: ¡esta guerra ha sido la última!

En la hora presente, el socialismo es la última tabla de salvación de la humanidad. Por encima de las murallas ruinosas de la sociedad capitalista, se ve brillar con letras de fuego el dilema profético del *Manifiesto del Partido Comunista*:

“¡Socialismo o retorno a la barbarie!”

II

La realización del régimen socialista es la tarea más grandiosa que haya correspondido jamás, en la historia del mundo, a una clase y a una revolución. Esta tarea requiere una transformación total del Estado, y un cambio completo de los fundamentos económicos y sociales de la sociedad. Esta transformación o este cambio, no podría ser decretado por ninguna autoridad, comisión o parlamento; tan sólo las masas pueden acometerlo y realizarlo.

En todas las revoluciones anteriores era una insignificante minoría de la población la que emprendía la lucha, fijaba sus objetivos y orientación, y no utilizaba a las masas más que para hacer triunfar sus propios y parciales intereses, los intereses de una minoría. La revolución socialista es la

primera que no podrá triunfar si no es salvaguardando el interés de la gran mayoría y gracias a la gran mayoría de los trabajadores.

La masa del proletariado está llamada a fijar conscientemente tanto el objetivo como la orientación de la revolución, y, además, paso a paso y por su propia actividad, debe hacer entrar el socialismo en la vida cotidiana. La esencia de la sociedad socialista reside en que la masa laboriosa deja de ser una masa a la que haya que gobernar, para que empiece ella misma a protagonizar la vida política y económica en su totalidad, orientándola en virtud de una determinación consciente y libre.

Desde la cumbre del Estado hasta la más pequeña comuna, la masa proletaria debe sustituir a los órganos de la dominación burguesa que ha heredado: *Bundesrat* (Consejo federal), parlamentos, consejos municipales, por sus propios órganos de clase: los Consejos de Obreros y Soldados. Le es preciso ocupar todos los puestos, controlar todas las funciones, medir todas las necesidades del Estado, con la medida de sus propios intereses de clase y la medida de las tareas socialistas. En virtud de esta ósmosis permanente, viva, entre las masas populares y sus organismos, los Consejos de Obreros y Soldados, se podrá insuflar al Estado un espíritu socialista.

A su vez, la revolución económica no se puede cumplir de otro modo que bajo la forma de un proceso cuyo agente sea la masa proletaria. Si se trata de la socialización, las medidas que tomen las autoridades revolucionarias supremas no serán más que frases vacías si no pasan del papel. Es la clase obrera y sólo ella quien puede darles vida con su acción. Manteniendo una lucha tenaz contra el capital, un cuerpo a cuerpo sostenido en cada empresa, ejerciendo la presión directa de las masas, desarrollando sus huelgas y merced a la construcción de sus organizaciones representativas

permanentes, los obreros pueden asegurarse el control, y en fin de cuentas, la dirección efectiva de la producción.

Las masas de proletarios deben aprender a no ser en adelante esas máquinas inertes que el capitalismo instala a todo lo largo del proceso de producción, sino a ser hombres que por sus pensamientos y sus actividades libres guíen ese proceso. Deben adquirir el sentido de la responsabilidad propio de los miembros activos de la comunidad, única propietaria de la totalidad de la riqueza social. Es necesario que den pruebas de celo sin el látigo del patrono, que desarrollen la productividad sin cabos de vara capitalistas, que den pruebas de disciplina sin que pese sobre ellos el menor yugo, y de orden sin que se lo mande ningún amo. El idealismo más elevado en interés de la comunidad, la autodisciplina más estricta, un sentido cívico verdadero, constituyen el fundamento moral de la sociedad socialista, del mismo modo que la pasividad, el egoísmo y la corrupción constituyen el fundamento moral de la sociedad capitalista.

Todas esas virtudes cívicas socialistas, así como los conocimientos y capacidades necesarios para la dirección de las empresas socialistas, no podrá adquirirlos la clase obrera más que en virtud de su propia actividad y haciendo ella misma su propia experiencia.

La socialización de la sociedad no podrá ser realizada en toda su amplitud más que a través de una lucha obstinada, infatigable, de las masas obreras en todos los lugares donde el trabajo se enfrente al capital, donde el pueblo y la burguesía con su dominación de clase se miren cara a cara. La liberación de la clase obrera debe ser necesariamente obra de la clase obrera misma.

III

En las revoluciones burguesas, la efusión de sangre, el terror, el crimen político eran

armas indispensables en las manos de las clases ascendentes. La revolución proletaria no tiene ninguna necesidad del terror para llevar a término sus objetivos; odia y aborrece el asesinato. No tiene necesidad de recurrir a esos medios de lucha porque no combate a individuos, sino a instituciones, porque no va al terreno de la lucha imbuido de ingenuas ilusiones que, una vez frustradas, conducen a la decepción, a la venganza

sangrienta. No es la tentativa desesperada de una minoría la que ha de modelar por la fuerza el mundo según su ideal; es la acción de la gran masa de millones de hombres que componen el pueblo la llamada a cumplir su misión histórica y a hacer de la necesidad histórica una realidad.

La revolución proletaria anuncia al mismo tiempo los funerales de toda servidumbre y de toda opresión: he ahí por qué se levantan contra ella en una lucha a muerte, como un solo hombre, todos los capitalistas, los junkers, los pequeños burgueses, los dignatarios del Estado, en una palabra, todos los beneficiarios o los parásitos de la explotación y de la dominación de clase.

Es pura locura imaginarse que los capitalistas podrían plegarse de grado al veredicto socialista de un parlamento, de una asamblea nacional, que renunciara tranquilamente a la propiedad, al beneficio, a los privilegios de la explotación. Todas las clases dominantes han luchado hasta el fin en un esfuerzo desesperado por mantener sus prerrogativas, defendiéndolas con la más tenaz energía. Los patricios de Roma, igual que los barones feudales de la Edad Media, los gentlemen ingleses lo mismo que los traficantes de esclavos americanos, los

A la violencia de la contrarrevolución burguesa hay que oponer el poder revolucionario del proletariado; a los atentados, a las intrigas urdidas por la burguesía, la lucidez inquebrantable, la vigilancia y la actividad siempre tensas de la masa proletaria.

boyardos de Valaquia como los tejedores lioneses, todos han vertido torrentes de sangre, han caminado sobre cadáveres, en medio de incendios y de crímenes, han desencadenado la guerra civil y traicionado a su país para defender su poder y sus privilegios.

Último retoño de la casta de explotadores, la clase capitalista imperialista sobrepasa en brutalidad, en cinismo, la baja de todas las que la han precedido, y defenderá lo que es más

sagrado para ella —el beneficio y la arbitraria facultad para la explotación—, con uñas y dientes. Empleará los métodos sádicos que ha utilizado en toda su política colonial y en el curso de la última guerra. Contra el proletariado pondrá en movimiento el cielo y el infierno, movilizará al campesinado contra las ciudades, excitará a las capas más atrasadas de la clase obrera contra la vanguardia socialista, se servirá de oficiales para organizar masacres, tratará de paralizar toda medida socialista por los mil medios que ofrece la resistencia pasiva, suscitará contra la revolución veinte Vandées, llamará en su auxilio al enemigo exterior, a los Clemenceau, a los Lloyd George y los Wilson con sus armas, prefiriendo transformar Alemania en un montón de escombros humeantes antes que renunciar con buena voluntad a la esclavitud del asalariado.

Todas esas resistencias será preciso romperlas paso a paso, con mano de hierro, dando prueba de una energía sin desmayos. A la violencia de la contrarrevolución burguesa hay que oponer el poder revolucionario del proletariado; a los atentados, a las intrigas urdidas por la burguesía, la lucidez inquebrantable, la

vigilancia y la actividad siempre tensas de la masa proletaria. A las amenazas de la contrarrevolución, el armamento del pueblo y el desarme de las clases dominantes. A las maniobras de obstrucción parlamentaria de la burguesía, la organización innovadora y activa de las masas de obreros y soldados. A la omnipresencia y a los mil medios de que dispone la sociedad burguesa, será preciso oponer el poder de la clase obrera, decuplicado por la unión y la concentración. Sólo el frente unido del conjunto del proletariado, agrupando el del sur con el del norte de Alemania, el proletariado urbano con el agrícola, sólo el frente de los obreros y soldados, los contactos ideológicos vivos entre la Revolución alemana y la internacional, la ampliación de la Revolución alemana a las dimensiones de la Revolución mundial del proletariado permitirá crear el basamento de granito sobre el cual se construirá el edificio del porvenir.

La lucha por el socialismo es la guerra civil más fantástica que la historia del mundo haya conocido nunca, y la Revolución proletaria debe dotarse de los medios necesarios para acometer esa lucha victoriosamente, aprender a utilizarlos para luchar y vencer.

Dotar a la masa compacta de la población laboriosa de la totalidad del poder político para que cumpla las tareas revolucionarias es lo que se llama la dictadura del proletariado, la democracia verdadera. No hay democracia cuando el esclavo asalariado se sienta al lado del capitalista, el proletario agrícola al lado del junker en una igualdad engañosa para debatir de consuno, parlamentariamente, sus intereses vitales. Pero cuando la masa de millones de proletarios empuñen con sus callosas manos la totalidad del poder del Estado, como el dios Tor blandiendo su martillo, para abatirle sobre la cabeza de las clases dominantes, solamente entonces existirá

una democracia que no sea una burla.

Para permitir al proletariado cumplir sus tareas, la Liga Espartaquista exige:

1) MEDIDAS INMEDIATAS PARA ASEGURAR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

1. Desarme de toda la policía, de todos los oficiales, así como de los soldados de origen no proletario; desarme de todos aquellos que forman parte de las clases dominantes.
2. Incautación de todos los depósitos de armas y de municiones, así como de las fábricas de armamento, a cargo de los Consejos de Obreros y Soldados.
3. Armar al conjunto del proletariado masculino adulto que constituirá una milicia obrera. Creación de una Guardia Roja compuesta de proletarios que será el núcleo activo de la milicia, y tendrá la misión de proteger permanentemente la revolución de los atentados y las intrigas contrarrevolucionarias.
4. Supresión de las facultades de mando de los oficiales y suboficiales. Sustitución de la obediencia pasiva, a la prusiana, por una disciplina libremente consentida por los soldados. Elección de todos los superiores por los hombres de tropa, con derecho permanente a revocarlos. Abolición de la jurisdicción militar.
5. Expulsión de los oficiales y de los cobardes de todos los Consejos de Soldados.
6. Sustitución de todos los órganos políticos y de todas las autoridades del antiguo régimen por hombres de confianza delegados por los Consejos de Obreros y Soldados.
7. Creación de un Tribunal Revolucionario ante el cual comparecerán los principales

responsables de la guerra y de su prolongación, los Hohenzollern, Ludendorff, Hindenburg, Tirpitz y sus cómplices, así como todos los conjurados de la contrarrevolución.

8. Incautación inmediata de todos los depósitos de víveres para asegurar el avituallamiento de la población.

2) MEDIDAS POLÍTICAS Y SOCIALES

1. Abolición de todos los Estados particulares. Creación de una república socialista unificada alemana.
2. Eliminación de todos los parlamentos y consejos municipales, siendo devueltas sus funciones a los Consejos de Obreros y Soldados, y a los Comités que éstos designen.
3. Elección de Consejos de Obreros en toda Alemania, a cargo de la clase obrera adulta de ambos sexos, en la ciudad y en el campo, por empresas. Elección de Consejos de Soldados por hombres de tropa con exclusión de los oficiales y de los cobardes. Tanto los obreros como los soldados tienen el derecho de revocar en todo instante a sus representantes.
4. Elección de delegados de los Consejos de Obreros y de Soldados en todo el Reich para constituir el Consejo Central de los Consejos de Obreros y de Soldados, que elegirá a su vez un Comité Ejecutivo; éste será el organismo supremo del poder legislativo y ejecutivo.
5. El Consejo Central se reunirá como mínimo una vez cada tres meses, reeligiendo en cada una de ellas a los delegados. El Consejo tendrá por misión ejercer el control permanente sobre la actividad del Comité Ejecutivo y establecer un contacto vivo entre la masa de los Consejos de Obreros y Soldados de todo el Reich y

el organismo gubernamental supremo que los representa. Los Consejos de Obreros y Soldados locales tienen el derecho en todo momento de revocar y reemplazar a sus delegados en el Consejo Central, en el caso de que éstos no actúen de conformidad con el mandato que les fue encomendado. El Comité Ejecutivo tiene el derecho de nombrar los Comisarios del Pueblo, así como las autoridades centrales del Reich, y a los funcionarios; puede igualmente revocarlos.

6. Supresión de todas las diferencias de casta, de todas las órdenes y de todos los títulos. Hombres y mujeres tienen los mismos derechos y la misma posición social.
7. Otras medidas sociales importantes serán: reducción del tiempo de trabajo para luchar contra el paro y para cuidar de la debilidad física que a resultas de la guerra mundial ha contraído la clase obrera. Fijación de la jornada de trabajo en seis horas como máximo.
8. El sistema de avituallamiento, de alojamiento, los servicios de sanidad y de educación nacional serán reorganizados de arriba abajo en el sentido y en el espíritu de la revolución proletaria.

3) MEDIDAS ECONÓMICAS INMEDIATAS

1. Confiscación de todos los bienes dinásticos y de todas las rentas dinásticas en beneficio de la comunidad.
2. Anulación de las deudas del Estado y de todas las demás deudas públicas, así como de todos los préstamos de guerra, excepto suscripciones inferiores a cierta cuota que será fijada por el Consejo Central de los Consejos de Obreros y Soldados.

3. Expropiación de todas las explotaciones agrícolas grandes y medias; constitución de cooperativas agrícolas socialistas dependientes de una dirección central a escala del Reich. Las pequeñas explotaciones campesinas permanecerán bajo la propiedad de sus detentadores actuales, hasta que éstos se adhieran libremente a las cooperativas socialistas.
4. La República de los Consejos procederá a la expropiación de todos los bancos, minas, fábricas, siderúrgicas, así como de todas las grandes empresas industriales y comerciales.
5. Confiscación de todas las fortunas por encima de un nivel que será fijado por el Consejo Central.
6. Apropiación del conjunto de los transportes públicos por la República de los Consejos.
7. Elección en todas las fábricas de Consejos de Empresa, que de acuerdo con los Consejos Obreros se encargarán de arreglar todos los asuntos interiores de la empresa, las condiciones de trabajo, el control de la producción, y finalmente, de asumir la dirección de la fábrica.
8. Creación de una Comisión Central de Huelga, que en colaboración permanente con los Consejos de Empresa tendrá como tarea coordinar el movimiento de huelga que se extiende en el conjunto del Reich, asegurando la orientación socialista del mismo, a través del apoyo sin reservas del poder político de los Consejos de Obreros y Soldados.

4) TAREAS INTERNACIONALES

Restablecimiento inmediato de relaciones con los partidos hermanos de los países

extranjeros, a fin de dar a la revolución socialista una base internacional, y para establecer y garantizar la paz por la fraternización internacional y el levantamiento revolucionario del proletariado del mundo entero.

¡He aquí lo que quiere la Liga Espartaquista!

Y porque Espartaco quiere eso, porque es él quien exhorta a los revolucionarios y les empuja a actuar, porque es la conciencia socialista de la revolución, es odiado, calumniado, perseguido por todos los enemigos, secretos o declarados, de la revolución y del proletariado.

¡Clavádle en la cruz a ese Espartaco!, gritan los capitalistas, temblando por sus cajas fuertes.

¡Clavádle en la cruz!, gritan los pequeñoburgueses, los oficiales, los antisemitas, los lacayos de la prensa burguesa, que tiemblan por la suerte de los bisteces que les proporciona la dominación de clase de la burguesía.

¡Clavádle en la cruz!, gritan los Scheidemann que, cual Judas Iscariote, han vendido los obreros a la burguesía, y tiemblan por los pequeños beneficios que les reporta la dominación política.

¡Clavádle en la cruz! Repiten como un eco incluso capas de la clase obrera a las que se engaña y de las que se abusa, así como soldados que no saben que acusan a su propia carne y a su propia sangre, cuando acusan a la Liga Espartaquista.

En esos gritos de odio, en esas calumnias, se mezclan las voces de todos los elementos contrarrevolucionarios hostiles al pueblo y al socialismo, de todos los elementos turbios y sospechosos a los que espanta la luz del día. Y este odio confirma que Espartaco es el corazón de la revolución y que a él pertenece el futuro.

La Liga Espartaquista no es un partido que quiere llegar al poder pasando por encima de

la clase obrera o sirviéndose de la masa de los obreros.

La Liga Espartaquista no es más que la fracción más consciente del proletariado mismo, que indica en cada momento a las amplias masas de la clase obrera sus tareas históricas, que, en cada etapa particular de la revolución, representa la meta final socialista, y que en todas las cuestiones nacionales defiende los intereses de la revolución proletaria mundial.

La Liga Espartaquista rechaza compartir el poder con los Scheidemann, los Ebert, con esos peones de la burguesía, porque considera que colaborar con ellos es traicionar los principios fundamentales del socialismo, reforzar la contrarrevolución y paralizar la revolución.

La Liga Espartaquista rehusará igualmente tomar el poder por el solo hecho de que los Scheidemann–Ebert se hubieran gastado en el usufructo del mismo, y los independientes hubieran llegado a un callejón sin salida colaborando con ellos.

La Liga Espartaquista no tomará nunca el poder más que por la voluntad clara y sin equívocos de la gran mayoría de las masas proletarias en el conjunto de Alemania. No lo tomará más que cuando las más amplias

masas acepten y aprueben conscientemente sus puntos de vista, los fines y los métodos de lucha de la Liga Espartaquista.

La revolución proletaria no puede llegar a una total lucidez y madurez más que escalando paso a paso, por grados, el amargo Gólgota de sus propias experiencias, y pasando por numerosas derrotas y victorias.

La victoria de la Liga Espartaquista no se sitúa en el comienzo, sino en el fin de la revolución; se identifica con la victoria de millones de hombres que constituyen la masa del proletariado socialista.

¡En pie, proletarios! ¡Al combate! Se trata de conquistar todo un mundo y de batirse contra todo un mundo. En esta última lucha de clases de la historia mundial, en la que residen los objetivos más nobles de la humanidad, lanzamos a nuestros enemigos esta sentencia: ¡sobre sus rostros, nuestros puños; y nuestra rodilla sobre sus pechos!

La Liga Espartaquista

